

Mensaje nueve

Apreciar a Cristo como la realidad de la ofrenda por las transgresiones

Lectura bíblica: Jn. 1:29; 1 Co. 15:3; 1 P. 3:18; 2:24;
1 Jn. 2:2; 4:10; Gá. 1:4; Mt. 26:28; He. 1:3; 10:12

- I. “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”—Jn. 1:29:**
- A. Cristo murió en la cruz como Cordero de Dios para poner fin al pecado y a los pecados y para quitar el pecado del linaje humano.
 - B. Cristo como Cordero de Dios cumplió con los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios—Gn. 3:24; Ro. 2:5; He. 12:29; 9:5.
 - C. Cristo como Cordero redentor fue conocido desde antes de la fundación del mundo, esto es, antes de la creación del universo, pero fue manifestado por amor de nosotros—1 P. 1:20.
 - D. Cristo es “el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo”, desde que la creación llegó a existir—Ap. 13:8.
- II. Como realidad de la ofrenda por las transgresiones, “Cristo murió por nuestros pecados”—1 Co. 15:3:**
- A. Lo primero que Pablo presentó a los santos en el evangelio fue que Cristo murió por nuestros pecados—v. 3.
 - B. La palabra *por* indica que Cristo murió una muerte vicaria:
 - 1. Necesitábamos que Él muriera como nuestro Sustituto.
 - 2. Como nuestro Salvador, Él nos representó para morir por nuestros pecados a fin de efectuar la redención—Mt. 1:21; Lc. 2:11; Hch. 13:23; 1 Ti. 1:15; Tit. 2:14.
- III. Como realidad de la ofrenda por las transgresiones, “también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos”, para llevarnos a Dios—1 P. 3:18:**
- A. *Pecados* aquí se refiere a los pecados que cometemos en nuestra conducta externa—He. 9:28.
 - B. *Por* indica que Cristo murió para efectuar la redención, no para ser un mártir.
 - C. El Dios justo juzgó a Cristo, el Justo, por nosotros, los injustos, para que Él quitara la barrera representada por nuestros pecados y nos llevara a Dios.
 - D. Cristo nos redimió de nuestros pecados llevándonos de regreso a Dios, de nuestra injusta manera de vivir al Dios justo.
- IV. Como realidad de la ofrenda por las transgresiones, Cristo “llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”—1 P. 2:24:**
- A. Según Isaías 53:6, cuando Cristo estaba en la cruz, Dios tomó todos nuestros pecados y los puso sobre el Cordero de Dios:
 - 1. Hebreos 9:28 dice que “Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos”.
 - 2. Cristo murió una sola vez para llevar nuestros pecados y sufrió el juicio por nosotros en la cruz—Is. 53:5, 11.

- B. Cuando el Señor se ofreció como sacrificio en la cruz, Él llevó nuestros pecados en Su cuerpo en la cruz, el verdadero altar de la propiciación—He. 7:27.
- C. En la muerte de Cristo, nosotros morimos a los pecados a fin de que vivamos a la justicia; este vivir a la justicia es realizado en la resurrección de Cristo—1 P. 2:24; Ro. 6:8, 10-11, 18; Ef. 2:6; Jn. 14:19; 2 Ti. 2:11:
 - 1. La justicia está relacionada con el gobierno de Dios—Sal. 89:14.
 - 2. Nosotros fuimos salvos para vivir rectamente bajo el gobierno de Dios, esto es, para vivir de una manera que satisfaga los justos requisitos de Su gobierno.
- D. “Por cuya herida fuisteis sanados”—1 P. 2:24b:
 - 1. Por un lado, la herida de Cristo que sana nos mantiene alejados de los pecados mediante Su muerte.
 - 2. Por otro lado, esta sanidad nos vivifica a fin de que vivamos a la justicia.

V. Como realidad de la ofrenda por las transgresiones, Cristo “mismo es la propiciación por nuestros pecados”—1 Jn. 2:2:

- A. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados”—4:10.
- B. El Señor Jesús es el sacrificio propiciatorio por nuestros pecados:
 - 1. Cristo se ofreció a Sí mismo a Dios como sacrificio por nuestros pecados no solamente para nuestra redención, sino también para satisfacer a Dios—He. 9:28.
 - 2. Mediante la muerte vicaria de Cristo y en Él como nuestro Sustituto, Dios es satisfecho y apaciguado; por tanto, Cristo es la propiciación entre nosotros y Dios.
- C. Hebreos 2:17 revela que Cristo hizo propiciación por nuestros pecados:
 - 1. El Señor Jesús hizo propiciación por nuestros pecados a fin de reconciliarnos con Dios al satisfacer las justas exigencias de Dios para con nosotros.
 - 2. Mediante Su obra en la cruz, Cristo hizo propiciación por nuestros pecados; esto significa que Él apaciguó a Dios en beneficio nuestro.
 - 3. Al apaciguar la justicia de Dios y todos Sus requerimientos con respecto a nosotros, Cristo ha resuelto todos los problemas que existían entre nosotros y Dios.

VI. Como realidad de la ofrenda por las transgresiones, Cristo “se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo maligno, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”—Gá. 1:4:

- A. Aunque Cristo fue crucificado por nuestros pecados, la meta de Su crucifixión era rescatarnos del presente siglo maligno:
 - 1. Un siglo es una parte del mundo, el cual es el sistema satánico.
 - 2. Un siglo se refiere a una sección, un aspecto, es decir, la apariencia actual o moderna, del sistema de Satanás, el cual es usado por él para usurpar y ocupar a las personas y mantenerlas alejadas de Dios y Su propósito.
 - 3. El siglo presente es la sección presente del cosmos de Satanás, su sistema mundial—1 Jn. 2:15.
 - 4. Mientras que los pecados son diabólicos, el siglo presente es satánico—Ro. 12:2.
- B. Sin la crucifixión de Cristo, nos sería imposible tomar medidas con respecto a los pecados, detrás de los cuales se esconde el diablo, ni tampoco podríamos tomar medidas con respecto al siglo maligno, detrás del cual se esconde Satanás—Gá. 1:4:
 - 1. Cristo fue crucificado por nuestros pecados a fin de que nosotros pudiésemos ser rescatados del presente siglo maligno.
 - 2. Si hemos de ser rescatados del presente siglo maligno, es necesario tomar medidas con respecto a nuestros pecados.

- C. Según el contexto del libro de Gálatas, el presente siglo maligno mencionado en 1:4 se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo:
 1. Esto es confirmado por 6:14-15, donde se considera la circuncisión como parte del mundo —el mundo religioso—, al cual estaba crucificado Pablo.
 2. Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados con el propósito de rescatarnos de la religión, el presente siglo maligno; este principio es el mismo tanto para los creyentes en tiempos de Pablo como para nosotros hoy en día.

VII. Como realidad de la ofrenda por las transgresiones, el Señor Jesús dijo: “Esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada para perdón de pecados”—Mt. 26:28:

- A. La justicia de Dios requería la sangre del Señor para el perdón de pecados.
- B. Sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados—He. 9:22.
- C. La sangre del Señor fue derramada para el perdón de pecados, y el nuevo pacto ha sido establecido por medio de Su sangre—Lc. 22:20:
 1. La sangre del Señor Jesús ha efectuado una redención completa en favor nuestro a fin de que todos nuestros pecados pudieran ser perdonados.
 2. Su sangre satisfizo la justicia de Dios y nos redimió de nuestra condición caída y nos devolvió a Dios y a la bendición de Dios.
 3. En Su muerte en la cruz como ofrenda por las transgresiones, Cristo derramó Su sangre para que el nuevo pacto fuese establecido y los pecados de los creyentes fuesen perdonados—Mt. 26:28.
 4. “La sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado”, y Dios es “fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia”—1 Jn. 1:7, 9.

VIII. Como realidad de la ofrenda por las transgresiones, Cristo, “habiendo efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”—He. 1:3:

- A. “Éste, en cambio, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado para siempre a la diestra de Dios”—10:12:
 1. Cristo ha desechado los pecados al ofrecerse a Dios como sacrificio por el pecado.
 2. El hecho de que Él esté sentado a la diestra de Dios es una señal y una prueba de que los pecados han sido quitados—v. 12.
- B. Cristo ha efectuado la “purificación de los pecados”—1:3:
 1. En el versículo 3 la palabra *purificación* indica que hemos sido lavados de nuestros pecados.
 2. Cristo efectuó la purificación de los pecados de una vez para siempre; Él derramó Su sangre una sola vez y logró una limpieza eterna.
 3. Según la tipología en Levítico 16, el Señor Jesús introdujo Su propia sangre en el Lugar Santísimo en los cielos y la roció delante de Dios a fin de efectuar la propiciación por nuestros pecados de modo que seamos purificados y quedar “limpios de todos [...] pecados” delante de Dios—v. 30; He. 12:22, 24.
- C. Puesto que Cristo se ofreció a Sí mismo a Dios mediante el Espíritu eterno, Él se ofreció a Sí mismo de una vez y para siempre, y la redención consumada por medio de Su muerte es eterna, y tiene un efecto eterno—7:27; 9:12, 14.